



Queridas lectoras y lectores:

En la película *El tercer hombre*, Harry Lime —Orson Welles— le pregunta a su amigo de infancia Holly Martins, desde lo alto de la noria del Prater vienés, si sentiría compasión en caso de que alguna persona, apenas un punto en el cristal de la cabina, dejara de moverse en el suelo. *¿Qué haría si le ofreciese veinte mil libras por cada punto que se detuviera?*

Esa célebre escena de *El tercer hombre*, una de las películas favoritas de la cinéfila inspectora Cristina Molen, ejemplifica el principal conflicto retratado en mi novela *El hombre de El Cairo*: ¿Cuál es el valor de la vida humana y qué medios resultan admisibles para conseguir nuestros objetivos?

Cuando creé el personaje de la inspectora Molen, años atrás, albergaba la secreta esperanza de que me permitiría controlar —al menos por una vez— los avatares de una mujer. Después de dos libros —y un tercero en camino— dedicados a esta inspectora holandesa, me he dado cuenta de que las mujeres, en la ficción igual que en la vida real, acaban siempre imponiendo su voluntad y recorriendo caminos inesperados.

Espero, amigo lector, que *El hombre de El Cairo* también te sorprenda, y que disfrutes con su lectura.

Jacinto Rey

